

la estepa florecida

Romina Berenice Canet



poesía

A veces me alimentaba de espinas
para que me doliera el corazón
y lo encontrara.

*

Después de mí
habrá más crema
más pasteles
más pájaros
más días azules
más calesitas.

Habrá más noches
más playas
más guitarras
más casas con techos rojos
más fotos
más poesía.

Después de mí
más hombres
más mujeres.

Disfrútame
como lo único
que no habrá
después de mí.

*

A veces lloro de memoria.
Es mucho mejor
que llorar aprendiendo.

*

Ingenuo un pecho
que enciende luces
para una fiesta
a la que nadie llega.

*

Él la desarma
como a un juguete,
con sádica curiosidad,
torpemente.

Él la rompió
para entenderla.

De todas las repeticiones
la noche
es la que menos me cansa.

*

El cuerpo de una mujer
se despereza dentro suyo.
Sonríe plácidamente
como quien se atreve a lo inesperado.
Algunos de sus muertos
acuden
a corregirle la sonrisa.

20.

No la escuchan.

Regalan lo que dice.

Ella

es demasiado pronto

para cualquiera.

29.

Una mujer herida

desencadena la tormenta.

Y la tormenta

se convierte en el refugio.

34.

Existo sólo en mi imaginación.

Soy la del bozal.

Ya no esculpo con dientes mi propia cola.

Practico una indiferencia de fruta dibujada,

sin título.

En el lugar de la boca,

un desvío.

36.

Para que los hijos de los lobos duerman

habrá primero que convencerlos

de la inexistencia de los lobos.

37.

Ordenaditas

una al lado de la otra

las palabras quieren

decir algo.

Las separo.

38.

Hoy es noche como nunca.

Las hienas se precipitan

al inconsciente fascinadas.

Algo quedará de mí.

Algo debe quedar.

Una llave en la maceta.

Una flor que desprecie el agua.

Una ingratitud.

39.

La cajita
de los animales que cantan
con los ojos muy abiertos
se cerró.

Ruge! Ruge niña tierna!
Pero no atiendas más a las voces del bosque.

Recuerda
el vestido rasgado.
Las ganas de llorar.
El dolor al descubrir
tu pasión por las fieras.

45.

Amo a los libros
como a los amantes
en su estado
de vigencia y de desvelo.

Pero a los amantes
puedo abandonarlos.

46.

La maravilla acecha
con consecuencias.

55.

Nunca he visto a un pájaro sentarse.
Pero no sorprende un gato haciendo malabares.
El silencio hace de la fragilidad algo más obvio.
Dijo la madre: si hay vértigo que se note.
Les enseñó el ombligo a los pasantes.
Y que tus tacos sean de aguja
así cosemos mejor
los gestos de los señores
que vendrán a probarse tu suerte.
La mujer más peinada se ganará triple señor.
Y las demás, si les toca uno, bueno,
casi como si les tocaran tres
pero deberán practicar la paciencia dos veces menos.

Quizá quisiste decir

que te simplificaría el sueño

tener alguna religión,

padres y un perro.

En cambio, te recordás a una tía que viajaba mucho

y no podía rascarse la cabeza con su mano

porque le quedaba siempre lejos.

Así las cosas.

Un día un pájaro se sienta.

Un día una mariposa

sale de la sala de un concierto

y desafía el equilibrio.

Todos los pensantes nos quedamos como si nada.

Es sólo una mariposa.

Es sólo un boleto de colectivo, una fuente,

un rectángulo en la orilla de la hoja,

son las líneas rayadas de tu cuaderno,

es una oreja un poco enferma.

Borrar, tachar, se usa mucho de eso.

Yo no pido comprender el idioma del que me habla.

Sólo intento que el sonido tenga

por lo menos algún ritmo.

Que suceda.

La caricia del hablador.

La reputación de la mariposa que genera escándalo en el burdel.

Entonces amigos,

digamos que pongo a explotar una palabra sobre la mesa

y nadie deja de comer.

Supongamos que ocurren los desastres universales

y agrego sal, alcanzo un trozo de pan y me arreglo el pelo

para ser la mejor y la más peinada de la mesa.

Imaginemos que el pájaro nos mira y camina y camina

queriendo decir algo que no puede.

Todo lo que vino a decirnos

se cierra en un estertor

como en una oración de mil palabras

todas tartamudas.

Es entonces cuando el pájaro

ya no puede más

y se sienta.

1.

No hay casa
que no sea una isla.

No hay isla
que no tenga un naufrago.

Cuando pasan aviones
por encima de mi cabeza
siempre agito las manos.

3.

No traje mi máquina de escribir,
ni mi prensa,
ni mis patines.

Una valija solo debe pesar

el aire que te permitirá respirar
en el nuevo espacio.

Sin embargo es posible
hundirnos
por el peso
de lo que dejamos.

4.

Lo que me agota
es que todo deba salvarme.
Todo deba ser inspiración,
parte del rescate.

A veces solo quiero
dejar pasar la balsa,
servirme un café,
y ver flotar mis papeles
mientras se hunde la casa.

9.

Ser boceto.

Muebles livianos

por si hay que emigrar

abandonar

redecorarse.

Llevar tatuadas al cuerpo

todas las salidas de emergencia.

Firmar con tinta invisible

sobre las decisiones.

Saber que cero

ya no podrá

ser punto de partida.



Romina Berenice Canet nació en Río Ceballos, Córdoba (Argentina). Es egresada de Bellas Artes de la Escuela de Artes Visuales "Antonio Berni" de Buenos Aires, especializada en grabado y pintura. También estudió teatro, música, técnica mural y trapecio en la Escuela de Circo de Bristol, Inglaterra, donde se radicó en 2010. Trabajó en la restauración de antigüedades del Palacio de Santa Cruz de Madrid y se dedica a la confección de muñecas y osos de colección que obtuvieron premios internacionales y fueron expuestos en Argentina, Japón, Canadá, Inglaterra, Italia, Alemania y Estados Unidos, entre otros países del mundo. Sus grabados, ilustraciones y pinturas fueron expuestas en varios lugares del mundo y publicadas en libros de poesía y revistas. Formó parte de la comisión directiva de APOA (Asociación de Poetas Argentinos) y coordinó el ciclo "Otros Animales" en La Casa de la Poesía de Buenos Aires. En 2010 preparó una antología para el Fondo Nacional de las Artes. Como poeta publicó "Resabio de las fiestas" (Ediciones La guillotina, Buenos Aires, 2004) que incluye doce litografías suyas. En abril 2023 ganó el XLIII Premio Iberoamericano de poesía Juan Ramón Jiménez por su libro de poesía "La Maleza" (Bartleby Editores, Madrid, 2023). En mayo 2024, su primer libro, "Resabio de las fiestas, se reeditó en España, con Ril Editores. En noviembre 2024 participó de la Residencia Literaria Xixón, donde trabajó en su primera novela y en la ilustración de su tercer libro de poemas.

